

**ES**

Simulación de acción por el clima: países en desarrollo

A la atención de: los negociadores principales de los países en desarrollo

(Más de cien países: Asia Sudoriental, la mayoría de los países de América Central y del Sur, la mayoría de los países africanos, los pequeños países insulares y gran parte de Oriente Próximo)

Asunto: preparación de la Cumbre sobre la Acción Climática

Bienvenidos a la Cumbre sobre la Acción Climática. El secretario general de las Naciones Unidas les ha invitado a colaborar con los líderes de todas las partes interesadas para abordar con éxito el cambio climático. En su invitación, el secretario general señaló que: «La emergencia climática es una carrera que estamos perdiendo, pero que podemos ganar [...]. Según las investigaciones científicas más avanzadas [...], cualquier aumento de la temperatura por encima de 1,5 °C provocará daños importantes e irreversibles en nuestros ecosistemas [...]. Pero la ciencia también asegura que no es demasiado tarde. Podemos conseguirlo [...], pero será necesario llevar a cabo transformaciones fundamentales en todos los aspectos de la sociedad: el modo en que cultivamos alimentos o utilizamos la tierra, el combustible que utilizamos para nuestros medios de transporte y cómo impulsamos nuestras economías [...]. Si actuamos conjuntamente, no dejaremos a nadie atrás».

El objetivo de la cumbre es establecer un plan para limitar el calentamiento global a menos de 2 °C [3,6 °F] por encima de los niveles preindustriales y esforzarse por alcanzar 1,5 °C [2,7 °F], lo que permitirá alcanzar las metas internacionales reconocidas formalmente en el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático. Las pruebas científicas son claras: el calentamiento por encima de este límite tendrá consecuencias catastróficas e irreversibles que representan una amenaza para la salud, la prosperidad y la vida de las personas en todos los países.

Ustedes representan a los países menos desarrollados del mundo. La población total de sus países es de unos 2 900 millones —alrededor del 38 % de los 7 700 millones de habitantes del planeta— y está creciendo rápidamente. Sin embargo, tomados en conjunto, sus países solo representan aproximadamente el 16 % de la producción económica mundial, con un PIB (producto interior bruto) *per cápita* más bajo y mucha más pobreza que en los países desarrollados.

Sus prioridades políticas se exponen a continuación. Ustedes pueden, no obstante, proponer o bloquear una política determinada.

1. Subvencionar las energías renovables (por ejemplo, la solar, la eólica, la geotérmica y la hidráulica, así como el almacenamiento de energía).

La industria de las energías renovables está creciendo rápidamente, pero todavía representa menos del 5 % del suministro energético mundial. Las subvenciones contribuirán al crecimiento de estas industrias, generando empleo en sus países (siempre que ustedes sean capaces de superar el ritmo de las mejoras en la tecnología eólica, solar y de baterías en los países desarrollados). El almacenamiento (por ejemplo, las baterías, el almacenamiento térmico o el bombeo hidroeléctrico) y la gestión de la carga dinámica para la energía eléctrica permiten integrar energías renovables variables como las energías eólica y solar en el sistema energético, proporcionando al mismo tiempo energía eléctrica las veinticuatro horas del día. Las subvenciones para las energías renovables, concedidas por países desarrollados y por economías rápidamente emergentes, como China, harían que estas fuentes de energía fueran mucho más baratas para sus países y acelerarían el desarrollo económico.

1. Reducir las emisiones de metano, óxido nitroso y otros gases de efecto invernadero. El CO2 es el gas de efecto invernadero (GEI) más importante, pero otros gases generan alrededor de una cuarta parte del calentamiento global. Entre otros, cabe mencionar el metano (CH4), el óxido nitroso (N2O) y una amplia gama de clorofluorocarburos y otros compuestos fluorados (los llamados «gases fluorados»). Molécula por molécula, muchos de los gases distintos del CO2 contribuirán decenas, cientos o incluso miles de veces más que el CO2 al calentamiento global durante el próximo siglo. Sus concentraciones son bajas, pero están creciendo rápidamente. La mayoría de estas emisiones se producen en los países desarrollados y en las economías emergentes del mundo.
2. Reducir la deforestación. En la actualidad, la deforestación es responsable de alrededor del 15 % de las emisiones mundiales de GEI. Gran parte de esa deforestación se produce en los bosques tropicales de sus países, especialmente en la cuenca del Amazonas, Asia meridional y sudoriental y África. La protección de los bosques puede reducir esas emisiones al tiempo que se preserva la biodiversidad y se garantiza el suministro de agua. Sin embargo, limitar la deforestación también hace que disminuya el uso potencial de esas tierras para la explotación forestal, la producción de alimentos, la bioenergía y otros usos importantes.
3. Considerar la forestación. La forestación es el crecimiento de nuevos bosques en tierras que no tienen árboles; a veces se trata de tierras que fueron deforestadas o degradadas. Si se aplica a gran escala, la forestación podría utilizar las tierras necesarias para los cultivos o el ganado, lo que incrementaría los precios de los alimentos. Consideren cuánta tierra requerirían las políticas de forestación que ustedes y otros grupos proponen.
4. Considerar la posibilidad de gravar el carbón. Muchos de sus países están construyendo nuevas minas de carbón y centrales eléctricas a pesar de que el carbón es el combustible con mayor contenido de carbono y también es responsable de gran parte de la contaminación atmosférica que actualmente perjudica a millones de personas en sus países. Sería posible reducir rápidamente las emisiones, disminuir la peligrosa contaminación atmosférica y mejorar la salud pública gravando, regulando o incluso eliminando el carbón de manera progresiva.
5. **Considerar la posibilidad de fijar un precio para las emisiones de CO2.** Los combustibles fósiles siguen dominando el sistema energético mundial y el CO2 que emiten es, con diferencia, el que más contribuye al cambio climático. Los precios de mercado actuales no reflejan el coste de los daños medioambientales y sociales que provocan los combustibles fósiles (sus «externalidades negativas») y, lo que es peor, los gobiernos de todo el mundo, incluidos muchos de los suyos, destinan cada año entre 775 000 millones y un billón de dólares estadounidenses en concepto de subvenciones a la industria de los combustibles fósiles. Los economistas están de acuerdo en que la tarificación del carbono es la mejor manera de reducir las emisiones mundiales de GEI. Consideren la posibilidad de apoyar un precio mundial del carbono, que podría introducirse gradualmente, con el tiempo, para que los países puedan adaptarse.

Los ingresos podrían destinarse al público o utilizarse para compensar los costes de otras políticas. Si bien se han aplicado precios del carbono en algunos países, están muy por debajo de los 30-50 USD por tonelada de CO2, o incluso más, que recomiendan muchos economistas. Sin embargo, ustedes no pueden avanzar con demasiada rapidez, ya que en sus países las clases medias a duras penas pueden permitirse los productos y servicios que se dan por sentados en los países desarrolladas —automóviles, aire acondicionado, viajes en avión, etc.—, mientras que los pobres de sus países requieren un suministro eléctrico fiable, agua limpia, alimentos, asistencia sanitaria, viviendas dignas y otras necesidades humanas básicas, y notarán de lleno el aumento del coste de la energía.

Consideraciones adicionales

Muchas personas en sus países carecen de acceso a la electricidad o a una energía fiable y asequible. En la actualidad, sus países solo son responsables de alrededor del 24 % de las emisiones mundiales de GEI y las emisiones por persona son muy inferiores a las de los países desarrollados, o incluso a las de China. Sin embargo, el uso de combustibles fósiles en sus países está creciendo rápidamente a medida que se desarrollan sus economías. Los países desarrollados generaron la mayor parte de las emisiones de GEI acumuladas que provocaron la crisis climática, pero sus conciudadanos son los que más sufrirán el cambio climático y los que menos capacidad tienen para adaptarse a él. Ustedes creen que los países desarrollados tienen la responsabilidad moral de reducir sus emisiones y que no deben permitirse políticas climáticas que ralenticen el desarrollo económico de sus países y disminuyan su capacidad para proporcionar a su población alimentos, puestos de trabajo, viviendas, educación, atención sanitaria y otras necesidades básicas que los habitantes de los países desarrollados dan por sentadas.

Al mismo tiempo, el cambio climático plantea graves riesgos para la prosperidad, la salud y la vida de sus ciudadanos. La contaminación atmosférica por combustibles fósiles provoca cada año millones de muertes prematuras en sus países. La subida del nivel del mar, los fenómenos meteorológicos extremos, las sequías, la disminución del rendimiento de los cultivos y otros daños causados por el cambio climático generan cada vez más conflictos y migración, socavando la legitimidad de sus gobiernos y, en el caso de los pequeños Estados insulares, su propia existencia. Sus países tienen la oportunidad de evitar el sistema energético basado en combustibles fósiles y pasar a un sistema limpio, eficiente y renovable, del mismo modo en que muchos de ustedes prescindieron de la telefonía fija y pasaron directamente al teléfono móvil. La eficiencia energética y las energías renovables, como la eólica y la solar, suelen ser rentables, crean puestos de trabajo y oportunidades económicas, y mejoran la salud pública.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_